

CONSIDERACIONES PLUMAZOS

Es indudable que cada pueblo tiene su sello especial que lo caracteriza; carácter que, naturalmente, cambia con el tiempo, que es el gran transformador de la vida.

Esta característica de los pueblos, se refleja de un modo exacto en sus costumbres públicas y privadas, en sus hábitos, denotadores siempre del modo de ser, tanto del individuo como de la colectividad.

Dedicar un poco espacio al estudio de la vida de nuestro pueblo en determinadas épocas pasadas, ni está demás ni lo considero tarea inútil, y será más acertado el estudio si el que de hacerlo trate vivió la vida que pretendió historiar. A este punto me refería cuando dije de determinadas épocas, añadiendo ahora que siguiendo el camino trazado en mi artículo de ayer, pretendo ocuparme de nuestra ciudad desde el aspecto dicho, durante el último cuarto del siglo pasado, o sea, a partir del 1875.

¿Que si ha cambiado nuestra vida y queridísima Ciudad del Sol en esos cincuenta y tantos años?

Si tengo en cuenta las ansias, los deseos que tuve siempre por su transformación, diré que hemos adelantado poco. Pero si los que llevamos a costas el peso, un tanto abrumador de doce lustros, meditamos un poco haciendo surgir en nuestra memoria la vida lorquina desde todos sus aspectos en aquellos viejos tiempos y la comparamos con la presente, habrá que convenir en que el cambio es enorme.

¿Que no está en relación con las aspiraciones que hoy tenemos todos? De acuerdo también: Si ya lo dije

antes. Pero convengamos también en que entre esas aspiraciones y el proceder que empleamos todos para realizarlas, o mejor dicho, intentar su realización, media una distancia más que regular, lo que separándonos individualmente, me lleva a recordar aquella frase de un cuento viejo, que pocos ignoran: «Que almorcemos y metas la paja». Y como estamos cansados de repetirnos unos a otros la frase en cuestión, de aquí que, «el uno por el otro, tenemos la casa sin barrer»; y perdonad si vuelvo a hacer uso de otra frase hecha.

La culpa, por lo tanto, es de todos, aun cuando no queramos reconocerlo; pero las cosas son como son, y no como queremos que sean.

Nadie les de importancia a estas ligerísimas consideraciones, pues no es mi propósito ocuparme de la vida y costumbres actuales, sino de las pretéritas, de las de nuestros padres y abuelos y sin la pretensión de ejercer de críticos, más bien de pintores y procurando extraer de nuestra paleta, las menos notas lúgubres posibles. Mi única pretensión es hacer que los lectores, si a bien lo tienen, paren un poco su atención en cómo y de qué manera vivían nuestros próximos antepasados, y cada cual aprecie esta pintura en la forma que tenga por conveniente.

Para empezar por partes, pues algún método hay que observar. ¿Cómo vivía y qué era la barriada de San Cristóbal por los años setenta y tantos?

Empecemos por ahí.

JUAN DEL PUEBLO

A los yugoeslavos les supo a perlas al principio,

Después parece que se han resentido un poco del golpe y naturalmente, se quejan.

Claro; como es un pueblo nuevo tiene aún las carnes flojas. Pero la cosa no tiene importancia. Quiero decir las quejas.

Se alegraron al principio y se pasaron de torpes. Ya se irán acostumbrando en fuerza de llevar golpes.

Si en este mundo todo es acostumbrarse a todo, y así nada viene grande ni chico.

Y en ocasiones, hay que hacer el bien a palos.

Se emprende una rutina y dale que darás no hay quien nos saque de ella por mal que nos vaya.

Por eso conviene que de vez en vez, haya quien saque a la gente de los caminos trillados.

¿Que al principio se hace duro y va entrando la desgana? Pues se aprieta el collarón, y jarre, tartana!

Ford, el inventor de los automóviles de alambre y hojadelata, ha publicado un libro sobre la industria de la maquinaria.

Dice que la máquina librará al hombre de toda clase de trabajos. Habrá máquinas para barrer, para fregar y hasta para alimentar a los bebés.

¡Ah! No habrá panaderos.

Está inventando una máquina que asombrará a los nacidos. Se echará el trigo en la torva y saldrá el pan ya cocido.

El tío es un asombro.

Fabrica miles de autos al año y los vende todos.

Dicen que allí en su fábrica cuestan diez o quince dólares cada uno. Luego los portes, transportes y derechos de Aduana, les hacen subir.

Pero en Norte América no. Allí, hasta los mendigos salen a pedir en auto propio.

Y es lo más original que al ir de la gente en pos, es la bocina quien dice: ¡Una limosna por Dios!

¿Leyeron ustedes ayer el telegrama de LA TARDE a propósito de Colón?

Pues ya lo ven. Hemos vuelto a las andadas.

Que si Colón recibió las primeras aguas en Galicia, que si en Barcelona, que si en Génova, que si en Andalucía.

Es un temita que me tiene ya hasta la coronilla, señores míos. ¿Sabe usted dónde recibió las primeras

aguas Colón? Esto se pregunta una y mil veces cada año.

Pues sí señor, sí: sé donde recibió las primeras aguas Colón. ¡Dejen ya eso, por los clavos de Cristo!

El discutir tanto y tanto el tema, es una simpleza. Colón, las primeras aguas las recibió en la cabeza.

PÍLI.

El artista, ¿nace o se hace?

LA HERENCIA MUSICAL

Leemos un trabajo, con el título que encabeza estas líneas, el que provoca numerosos problemas, y, en primer lugar, el que concierne a lo que se ha convenido en llamar las disposiciones artísticas o el temperamento artístico.

Su autor, L. Verzoux, atribuye esto a la combinación de las dos constituciones, emotiva y ciclométrica, con constituciones que son hereditarias. «Se nace artista, no se hace». Todo lo que puede hacer la educación, es desarrollar las cualidades innatas y a veces latentes.

Pero la especialización del artista depende del perfeccionamiento de un órgano de los sentidos, y, naturalmente, en la música, es el sentido del oído el que ha de tener condiciones especiales. Estas condiciones son las que transmiten, según las leyes de Mendel.

Tal es la concepción general que acaba de sostener el estudio, bien documentado, de la ley de herencia, en los principales músicos, desde el siglo XVI hasta nuestros días. Esto se presta a numerosas críticas. Las constituciones fisiológicas, no siendo más que abstracciones, pues todo hombre las posee todas a la vez en mayor o menor grado, lo que les quita toda significación precisa. Por otra parte, el mendelismo no se aplica más que a las cualidades ornamentales: colores, pequeños detalles morfológicos exteriores; pero se encuentra la significación de sus reglas cuando se trata de grandes funciones, y, sobre todo, funciones nerviosas y mentales. A pesar de esas objeciones de principio, no quitan nada el mérito de este trabajo.

Felicitemos, pues, calurosamente a Mr. Verzoux, y le deseamos, ya que es músico, que persevere en sus investigaciones, tan interesantes para el arte y la ciencia.

A raíz de un infanticidio

En Madrid ha ocurrido un infanticidio. El autor de él será, como siempre, la muchacha que ha preferido ser la peor criminal antes de perder la consideración de la sociedad. Este hecho se repite con una frecuencia odiosa. Y para atajarlo no hay que confiar en el castigo por muy enérgico que sea.

Habría que educar de otro modo a la gente para que no viera en la mujer que tuvo un desliz un ente acreedor a todos sus ultrajes. Pero esto convengamos en que no es posible por ahora y que tal vez no llegue a serlo nunca. O mejor, habría que educar a la mujer en forma que no tuviera nunca que arrepentirse de haber sido madre, por lo menos de haber sido madre. En esta educación únicamente los padres pueden influir, y los padres,—de todos es sabido—son los primeros en negar el perdón a la hija que perdió su virginidad antes de contraer nupcias.

Naturalmente que la mujer tiene la mayor parte de la culpa en su propia caída. Pero no es culpable en absoluto y no debe por lo tanto recaer solamente sobre ella el castigo: la persecución general. La gente no halla, en la caída de una mujer, otro culpable que la propia mujer. Tal vez por esto, las leyes—cuyo criterio debe ser más amplio que el de las multitudes—debieran ser más comprensivas con la mujer que bastante castigo hallará con el hecho de ser madre sin haberlo deseado.

No pretendemos disculpar a la mujer que ejecuta un infanticidio en su propio hijo. Es un delito y debe castigarse. Ahora que no sólo debe castigarse el delito, sino buscar las causas de éste y hacer cuanto sea preciso para evitar que se repita. Ello entra en el terreno de las posibilidades, y por ello mismo, debiera llevarse a cabo. En primer término debiera crearse, en cada capital de provincia, por ejemplo, un refugio para las muchachas que quisieran que nadie supiera de su próxima maternidad. Un refugio en el que, además de sustraerse a las habladerías de la gente, pudiera la madre a la que la sociedad no le tolera serlo, dejar a su hijo—como hijo suyo—hasta que se hallara en disposición de recogerlo. Naturalmente que estos refugios no habían de ser como las casas de maternidad que ahora existen, en las cuales la mujer entra cuando ya no tiene nada que ocultar pues ya es del dominio general.

A otros medios, en fin, podría recurrirse para evitar que en ningún caso haya ocasión para que la mujer tenga que avergonzarse ante la gente de ser madre, y no se vea en el caso de matar a su hijo para que éste no sea—ya para toda la vida—una afrenta horrible.

(De «El Noticiero Regional», de Alcoy.)

El homenaje a la mujer

Pizpireta, sugestionadora, ha cruzado ante mis ojos la maravillosa silueta de una mujer. Todo lo bello, todo lo sublime que creó Dios, lo resumió en un solo cuerpo, en una sola alma: en la mujer.

A través de los siglos, desde las más remotas edades, fué ella el pro-

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cartos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA